

# El educador de adultos, ¿sujeto del malestar docente?





El educador de adultos,  
¿sujeto del malestar docente?



# El educador de adultos, ¿sujeto del malestar docente?

*Genoveva Reyna Marín*

---

**El educador de adultos,  
¿sujeto del malestar docente?**  
Genoveva Reyna Marín  
genrema@hotmail.com

Sylvia Ortega Salazar *Rectora*  
Aurora Elizondo Huerta *Secretaria Académica*  
José Luis Cadena Palma *Secretario Administrativo*  
Adrián Castelán Cedillo *Director de Planeación*  
Mario Villa Mateos *Director de Servicios Jurídicos*  
Fernando Velázquez Merlo *Director de Biblioteca y Apoyo Académico*  
Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Director de Unidades UPN*  
Juan Manuel Delgado Reynoso *Director de Difusión y Extensión Universitaria*  
Mayela Crisóstomo Alcántara *Subdirectora de Fomento Editorial*

Coordinadores de Área Académica:

Dalia Ruiz Ávila *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*  
Gisela Victoria Salinas Sánchez *Diversidad e Interculturalidad*  
Joaquín Hernández González *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*  
María Estela Arredondo Ramírez *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*  
Mónica Angélica Calvo López *Teoría Pedagógica y Formación Docente*

---

**Diseño de diagramación:** Rodrigo García García  
**Formación:** María Eugenia Hernández Arriola  
**Cuidado de la edición y corrección de estilo:** Armando Ruiz Contreras  
**Diseño de portada:** Margarita Morales Sánchez

Primera edición, noviembre de 2011

© Derechos reservados por la autora Genoveva Reyna Marín.

Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco  
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, México, DF www.upn.mx  
ISBN 978-607-413-120-8

LC5255	Reyna Marín, Genoveva
M6	El educador de adultos : ¿sujeto del malestar docente?
R4.4	/ Genoveva Reyna Marín. - - México : UPN, 2011
	200 pp. - - (Horizontes educativos)
	ISBN 978-607-413-120-8
	I. EDUCACIÓN DE ADULTOS - MÉXICO
	2. MAESTROS DE EDUCACIÓN DE ADULTOS
	- MÉXICO 3. PRÁCTICAS DE LA ENSEÑANZA -
	MÉXICO I. t II Ser.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,  
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.  
Impreso y hecho en México.

---

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
CAPÍTULO I	
<b>LA FORMACIÓN COMO RECONSTRUCCIÓN.....</b>	<b>15</b>
El contexto para la reflexión.....	15
Implicación y problemática educativa.....	19
Potencialidades del espacio grupal.....	22
El discurso grupal, una construcción colectiva .....	52
CAPÍTULO II	
<b>CONSTRUCCIÓN DEL MALESTAR</b>	
<b>SOCIAL EN EDUCACIÓN.....</b>	<b>67</b>
Política educativa y realidad social.....	69
Heterogeneidad del campo y sus ámbitos .....	78
La emergencia de la educación de adultos.....	85
El problema educativo con adultos.....	95
La profesionalización del educador .....	101

---

CAPÍTULO III

**SUJETO DEL MALESTAR DOCENTE**

**Y DEPOSITARIO DEL MALESTAR SOCIAL ..... 113**

La perspectiva del educador de adultos ..... 113

El paradójico lugar de trabajo ..... 117

Condiciones laborales..... 122

Frente a las demandas institucionales..... 128

Frustración e insatisfacción en el trabajo educativo ..... 142

Construcción de una imagen propia..... 148

Educador-educando, un vínculo particular..... 157

En el origen fue el malestar ..... 165

**REFLEXIONES FINALES ..... 169**

**REFERENCIAS..... 175**

Libros ..... 175

Revistas ..... 177

Otras fuentes ..... 177

**ANEXOS..... 181**

Anexo I. Programa de estudios. Seminario Taller ..... 183

Anexo II. Devolución final del proceso..... 193



---

## INTRODUCCIÓN

¿De qué hablan los grupos escolares cuando trabajamos con ellos en el contexto educativo? ¿Qué dicen los educadores de adultos en esos procesos de formación a los que acuden cuando se les ofrece profesionalizarse para mejorar su práctica educativa? Esta obra pretende responder a estos cuestionamientos al repensar el trabajo educativo de los educadores que acuden a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) para cursar un diplomado, un curso de actualización, una especialización, ello implica escuchar, hacer una lectura distinta de su discurso y reflexionar desde el lugar de los formadores. Se necesita sólo *escuchar* para saber lo que para ellos significa la tarea educativa cotidiana y conocer las condiciones en las que trabajan, las satisfacciones, frustraciones y los procesos que les colocan como depositarios de un problema social: el educativo.

En el primer capítulo se aborda la reflexión sobre la práctica educativa como objeto de estudio recurrente de la investigación, que, sin embargo, en pocas ocasiones es realizada por el propio educador, para quien su trabajo parece intrascendente por estar tan cerca; lo mismo sucede con la ausencia de reflexión y análisis

sobre el papel asumido o asignado a los educadores y a los formadores de esos educadores. Un espacio privilegiado es el grupal, éste se constituye en una oportunidad para reconocer la singularidad y trascendencia social de los actos educativos; un lugar donde las expectativas, los proyectos, las propuestas, las reflexiones, los deseos y los afectos derivan en materia de reflexión. De esta manera, formadores y educadores se reconocen como sujetos de la educación y participan de la potencialidad formativa del grupo.

Recuperar el trabajo realizado con educadores de adultos en procesos de formación profesional, conocer la problemática laboral singularizada en este ámbito educativo y las características del espacio grupal son elementos que permiten profundizar en el análisis de esa compleja realidad. También se abordan momentos y fenómenos colectivos que se derivaron del proceso de aprendizaje grupal en el que participaron 13 educadores de adultos, convocados para que asistieran a un seminario-taller de actualización profesional. Las reflexiones colectivas que se producen en este contexto de aprendizaje, dan cuenta de lo singular del ámbito de la educación de adultos, dichas expresiones representan una oportunidad para comprender su complejidad desde una mirada macrosocial, sin olvidar la relevancia que tiene la dimensión individual, acotada al acontecer del sujeto, en este caso, el educador. Las experiencias grupales que aquí se exponen permiten conocer lo que significa para el educador trabajar en el ámbito de la educación de adultos; comprender su perspectiva sobre el campo educativo en general; y entender cómo lo social, lo político y, propiamente, lo educativo, adquieren un sentido diferente desde esa mirada particular.

En el segundo capítulo se exponen ámbitos muy específicos del amplio espectro de la educación de adultos, para hacer énfasis en aquellos elementos que contextualizan el discurso de los educadores y que se refieren al malestar como un fenómeno no sólo del individuo, sino del entorno social. Se analiza el papel de las instituciones educativas y laborales como instancias que despliegan una gran diversidad de demandas sobre el educador, al mismo tiempo

que lo constituyen como sujeto y docente; de esa manera, prefiguran tanto un perfil deseable como su contraparte. En el contexto macrosocial, el educador se constituye como portador y depositario de estas demandas, sus respuestas están vinculadas al grado de pertenencia que tiene con la institución, al proyecto educativo que se impulsa y al grupo de pares; a partir de estos referentes, los logros, las satisfacciones, las frustraciones, la impotencia o el malestar adquieren un sentido particular.

El discurso político en sí mismo aporta elementos estructurales que permiten el análisis de la problemática de la educación de adultos; se traduce en objetivos, metas y tareas de las instituciones educativas, mismas que, mediante sus proyectos sociales, pretenden atender este complejo y heterogéneo campo; además, caracterizan los núcleos problemáticos que dan cuerpo a propuestas educativas cuyos focos de atención son diversos. En el contexto de las instituciones, el discurso de la política educativa revela la necesaria profesionalización del educador de adultos y subraya una supuesta ausencia de profesionalidad en la realización de su trabajo cotidiano.

En el marco de estos elementos, la dimensión del imaginario social va adquiriendo forma cuando tanto el educador como el educando –y con ellos otros grupos sociales– viven los fenómenos de la exclusión, la marginalidad y el rezago como expresión de la problemática educativa que vive nuestro país, problemas éstos que se expresan también en la dimensión simbólica y real en la medida en que la primera es la representación que, por vía del discurso, alude a la dimensión real constituida por la vida cotidiana en la que trabaja el educador.

La reflexión sobre tales fenómenos sociales de depositación permite comprender la dinámica que éstos adquieren a nivel social; así, el sujeto-educador se asume como el único o principal responsable de esta situación, de que sus educandos no obtengan el certificado de primaria o secundaria. Esto lo coloca como el causante de truncar el futuro de quienes no pueden obtener un mejor empleo, con lo cual se convierte, posiblemente, a partir de allí, en depositario de un problema no resuelto a nivel social y político.

Frente a esta realidad se ubican y adquieren sentido las expectativas que en torno a la educación se construyen, tanto desde las instituciones como desde los sujetos y grupos sociales. Tales expectativas se traducen en proyectos institucionales, políticos o económicos que, al no coincidir con los estructurados a nivel individual, se convierten en salidas falsas a tan relevante problema educativo y social.

La problemática política, económica, educativa y social se expresa a través de discursos públicos que le adjudican al educador la responsabilidad de solucionar la compleja problemática educativa que caracteriza al campo de la educación de adultos, corresponde sólo a él plantear nuevas formas de trabajo pedagógico, nuevos modelos educativos, innovar en los materiales didácticos y adquirir una formación académica más amplia, de esta manera un problema social se convierte en uno individual.

IncurSIONAR en el entramado de la práctica educativa constituye una tarea especial que implica considerar las condiciones en las cuales se desempeña laboralmente el educador, las funciones de toda índole que se le adjudican, su perfil socioeconómico y académico, referentes que dan un sello particular a su práctica educativa, trenzada con los logros, satisfacciones, temores y frustraciones cotidianos. Esta es la plataforma sobre la que construye una imagen de sí mismo como educador, imagen que se va reconstruyendo desde los ámbitos macrosocial, institucional, político y grupal.

Indudablemente, es en la relación con los otros donde la imagen que el educador tiene de sí mismo se expresa más claramente. Entre esos otros se encuentran: los educandos, el grupo de pares, los coordinadores y jefes, incluso, sus posibles sustitutos en el lugar de trabajo. Los vínculos que el educador de adultos establece con estos actores se manifiestan en su discurso que enfatiza el rol del educador como depositario de las expectativas del educando, para quien, la sola presencia de éste diluye la exclusión social de la que es objeto, pues es en el educador en quien cifra sus esperanzas de un incremento salarial, por ejemplo, entre otras situaciones de mejora. El educando funciona como *espejo* del educador. ¿Qué imagen le

devuelven sus educandos, los grupos con los que trabaja, las instituciones, los espacios educativos como cúmulos de sus propias interrogantes, expectativas, deseos, miedos y frustraciones? ¿Con cuáles grupos de pares se identifica? ¿Cuáles son sus grupos de referencia y de pertenencia? Son cuestionamientos que estructuran el último capítulo y que intentan dar respuesta a la interrogante que da nombre a esta obra.

Al final se incluyen dos anexos que dan cuenta del proceso grupal en el que participaron los educadores de adultos, portavoces de este complejo campo educativo. El primero de ellos está constituido por el programa de estudio del seminario-taller para el que fueron convocados los docentes; por los contenidos que se pretendían abordar, de sus propósitos como proceso de formación y de la estrategia didáctica en su modalidad grupal, entre otros rasgos. El segundo anexo está constituido por la devolución final redactada para el grupo, material con el que se cierra ese proceso de formación que tiene como objetivo hacer un recuento de los acontecimientos estructurales del proceso. Sobre el análisis de esta experiencia grupal descansa la elaboración de este documento que hoy tiene en sus manos el lector.

